mente, este tremendo desbarajuste social!

El trabajador tiene que comprender, que la causa de todos los males que sufre es la miseria, y que esa miseria que es general a todos los trabajadores del mundo, es una consecuencia lógica de la actual organización económica de la sociedad y especialmente de la esclavitud del trabajo es decir, del proletariado, bajo el dominio del capital o sea de la burguesía.

El trabajador tiene que comprender todas estas verdades, y necesariamente tiene que organizarse como clase. Pues como ya hemos dicho, la sociedad está formada en dos clases, una llamada clase burguesa, y la otra clase proletaria; entre ellas existe un antagonismo irreconciliable como consecuencia de sus respectivas situaciones, por consiguiente con todas las fuerzas de nuestras convicciones, el criterio absurdo de los economistas burgueses, que aconsejan que para la buena marcha y armonía que debe existir, entre el capital y el trabajo, se necesita armonizar los intereses entre patrones y trabajadores, cosa que nos parece, hasta una ironía, pues no puede haber armonía entre el capital y el trabajo, mientras exista la explotación del hombre por el hombre; no puede haber buena armonía entre intereses diametralmente opuestos; es como querer unir a los dos polos. Pues la felicidad y prosperidad de la burguesía, es incompatible con el bienestar y la libertad de los trabajadores, puesto que esa prosperidad excesiva sólo puede funcionar sobre la explotación y la servidumbre del trabajador, y que por la misma razón, la prosperidad y la dignidad humana de la clase obrera exije absolutamente la abolición de la burguesía como tal clase, y que por consiguiente, la guerra entre el proletariado y la burguesía es fatal y no puede concluir sino por la abolición de esta última.

La clase trabajadora, si en realidad quiere defenderse de la honda esclavitud que pesa sobre ella, debe sin pérdida de tiempo, ocupar su puesto de combate, en las filas que le están reservadas, en los sindicatos de resistencia; pues ha de saber el trabajador, que la burguesía como clase está perfectamente organizada, cuyos inexpugnables baluartes, están representados nada menos que en el estado, el cual con su ejército de curas, soldados y policías nos ha mantenido resignados y sujetos a la esclavitud; pero que ahora los tiempos han cambiado, y a las defensas de la burguesía le opondremos nuestros baluartes de resistencia que son los sindicatos, nuestra solidaridad y nuestra conciencia.

Que de hoy en adelante nuestra única preocupación sea, la organización obrera, pues el obrero organizado, es una garantía para el presente y una esperanza para el porvenir; el obrero organizado se entiende, pero bajo los principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

I

IMPRESIONES DE NUESTRA JIRA

Al tomar el mixto para dirigirnos al simpático pueblo de Sanarate, iremos experimentando la belleza de la naturaleza, el reverdecer de la hierba y las formas o pichosas de las montañas que nos ofrecían un panorama delicioso; respirando el aire puro que al través de las ventadillas nos acariciaba, haciéndonos pensar en lo felices que serían los humanos si pudieran libremente disponer de aquellos encantos que hoy pertenecen a unos cuantos acaparadores que no cuidan nunca demostrar nos su mal humor y cuando fa. bricaron esas grandes extensiones de terrenos. Llegados en estas reflexiones llegamos, cuando derrepente se detiene el convoy, y al sacar la cabeza por la ventanilla, vimos que habíamos llegado al final. El tren arrojó su marcha llegando al Chile, en donde engullimos algunas tortillas con queso para engañar al intestino que nos daba fuertes mordiscos como avisándonos que era la hora de darle el combustible. Treinta minutos después llegamos a la estación donde apeamos, y en la cual varios trabajadores nos esperaban llenos de entusiasmo, demostrando en su semblante una alegría infinita al ver que la delegación tan deseada, llegaba a poner de manifiesto sus experiencias en materia de organización.

Nos dirigimos a una humilde

Pasa a la Ultima Página

Simon Radowitzky, el Vengador de las Víctimas de la Autoridad

¡El monstruo! El de las herradas patas coceadoras. El de las manos de ciego acero. El potro bravío de las pampas incultas. El del cerebro de inmóvil piedra. El pateador de criaturas y mujeres. El hendidor de cráneos. El perforador de alentadores pechos: ¡La autoridad! Cayó un día caluroso de Noviembre, en las calles de Buenos Aires, quebradas las pezuñas pisoteadoras de la multitud, pendiente apenas del cuerpo por un pingajo de sanguinolenta carne.

Hacía poco que en la Avenida de Mayo, de la «gran capital del sur» de la ciudad libertadora, el monstruo había atropellado a los hombres que eran la inteligencia de las máquinas, los elevadores de los grandes edificios, los roturadores de los campos guardadores de fecundidad.

Hacía poco, que al día siguiente de la masacre el monstruo, alardeando de su hazaña, había recorrido a pie la gran avenida, codeado de bolsistas —estómagos de oro y billetes, garras y picos de ave de rapiña.—que aplaudían la compadrada arrabalera del monstruo con el batir de las alas de los faldones de sus jaquets.

Tembraron los corazones de ira. Sus vibraciones envolvieron la extensa urbe, se extendieron por toda la Argentina, llegaron a los confines de todos los continentes como las ondas del éter de la radio, buscaban esas vibraciones una antena en que codensarse y la hallaron en un niño: en Radowitzky.

La descarga fue fulminante. El monstruo, destrozado, ante dientes las horradas patas del coceador de seres humanos, de pisoteador de derechos, quedó muertó allí cerca del sitio en que se ufanó de la masacre, con la estúpida incomprensión de su cerebro de piedra.

El monstruo cayó, pero desde entonces, el niño que no vaciló en sacrificar su juventud, y su misma vida, nueva víctima también él, de la bestialidad del monstruo, permanece en la dantesca prisión helada del polo Sur. En la terrible Tierra del Fuego, nombre irónico de la región más fría del Sud América.

Los hielos del sur han sido impotentes para congelar el corazón de Radowitzky, que acaso sea el único fuego de la desolada región. Pero si ha resistido los hielos de diez y ocho años en el frígido presidio, no podrá resistir el frío de la edad pronto ya a flagelar su cuerpo que, la juventud mantuvo viril y que la madurez ha conservado vivo.

Se acercan días atroces para el vengador, para el que se sacrificó por todos los que sienten aletear en el cerebro el espíritu de la libertad.

Hay que librarle de sus carceleros, hay que sacarle de la prisión, Hay que evitar que se consuma esta vida entre el hielo y los muros sin efectos, de la cárcel fueguina.

Cómo él se entregó íntegramente dándose al ideal como el amante se da al ansia de matrnidad de la amada, debemos darnos todos a rescatar de sus carceleros su existencia.

¡Por Rodowitzky compañeros!

¡Por el escarmentador del monstruo de la autoridad, trabajadores!

El Consejo Federal, de la Federación Obrera Regional Uruguaya.

DANDO CON EL MAZO

La autoridad y el comunismo son dos cosas distintas e incompatibles en todo y por todo.

Hay que haber perdido la noción de las cosas para confundir y amalgamar el principio, el significado y la esencia que distingue y expresa a cada una. La autoridad y el comunismo se repelan constantemente, al punto de que, para que una de ambas pueda existir y desenvolverse, ha de desaparecer la otra, esto es, si existe la autoridad, el comunismo no puede ser un hecho, no puede existir; y no puede existir precisamente por la sencilla razón de que toda autoridad representa, expresa, significa un privilegio moral, económico, político social, etc. la autoridad y el privilegio son una misma cosa. ¡Y hay algo, puede existir algo más contrario, más antagónico e incompatible con el comunismo que ese privilegio! Y así como el comunismo sin la libertad no es más que una palabra sin sentido ni significado alguno, así también el comunismo no es, no puede ser el comunismo mientras exista el Estado, vale decir, mientras la vida social de los pueblos esté sujeta al principio de autoridad. Por que el origen lo causa, el principio generador y creador de los privilegios económicos, políticos, morales etc., radican y se desprenden o son la consecuencia natural, lógica e inevitable del principio de autoridad. Y el Estado moderno, digan lo que quieran los miopes y los decadentes que le cantan loa, por que no ven ni alcanzan a comprender otras manifestaciones de la vida social que las que estan sujetas al círculo vicioso de las instituciones del privilegio y de la violencia organizada, codificada y sistematizada, el Estado moderno, repito, es la manifestación de ese principio de autoridad en su forma más brutal, más cínica y descarada; por que bajo su férula, el individuo y las colectividades han queda aprisionadas en tal forma, automatizadas y subalternizadas de tal manera, que a no ser por aquellas manifestaciones revolucionarias del espíritu humano que tiene su expre

Pasa a la Ult. Pág.